

Yo que al claro Deva  
Bizarra os seguí  
Desde el márgen bello  
Del Guadalquivir :  
Yo que con vosotros  
Canté veces mil :  
« Soldados, la patria  
Nos llama á la lid. »  
Y con este mio  
Que llamais gentil  
Ya serena el rostro  
De la muerte ví :  
Y el pecho que amante  
Aprendió á latir  
Tal vez sin espanto  
Dispara un fusil. —  
Mas si entre vosotros  
Por mirarme aquí  
Solita y no fea  
Y en mi verde abril,  
Alguno ha soñado  
Rendirme feliz  
Y hacer de mis gracias  
Villano botín ;  
Mejor que Lucrecia  
Con alma viril  
Sabré defenderme  
Del torpe adalid.  
Halagos de pico,  
Cuantos quieran, sí.  
Al largo de manos  
Le tiro el badil ;  
Que con alma y vida  
Soy del cabo Ruiz,  
Y no me camela  
Gente baladí. —  
¡Ea, que se acaba !  
Muchachos, venid.  
A cuarto la copa  
De leche de anís.

## A PILAR.

Pilar hermosa,  
Sal de Jesus,  
Tu linda cara  
Vale un Perú.  
Al ver tu talle,

Que es el *non plus*,  
Y de tus ojos  
La viva luz,  
Algun amante...  
Y mas de algun,  
Suspira ; y le oye  
Calatayud !  
Mas, fiel costilla  
De aquel gándul,  
Al que te ronda  
Dices : no hay mus,  
Aunque su inútil  
Solicitud  
Le ponga á pique  
De un patatús.  
Así en la córte  
Corre un run-run  
Contrael exceso  
De tu virtud ;  
Y hay quien te pone  
De oro y azul  
Porque le aflige  
Tu ingratitud ;  
Y dices que eres —  
¡ Dios de Saul ! —  
Fiera enemiga  
Del procomun. —  
No yo con ellos  
Corro el albur,  
Aunque me gustas  
Mas que el tisú ;  
Que ya en el gremio  
Dije *ego sum*,  
Y para un hombre  
Basta una cruz.  
Mas desde Cangas  
Hasta Agramunt  
Mejor amigo  
No tienes tú. —  
¡ Ay ! ya de vuelta  
Para Guipúz-  
Coa dispones  
Saco y baul.  
¿ Será posible ?  
¡ *Mondiú, mondiú !*  
Dios te conceda  
Mucha salud.  
Cuando nos digas  
Abur, abur, ...  
¡ Cuántos suspiros  
Irán á Irun !

## ANACREONTICAS.

## LA ROSA.

¡ Guarda, mi Silvia, guarda !  
¡ Ay ! No por una rosa  
Tu delicada mano  
A lastimar te expongas.  
Vénus que las produjo  
Como suprema diosa  
Al estampar su huella  
Sobre la verde alfombra ;  
Vénus vivió cien siglos  
Ufana de su obra  
Hasta que tú naciste,  
Dulcisima pastora.  
Dos el Amor ha puesto  
En esa cara hermosa  
Que las suyas afrentan  
Y el corazón me roban.  
Así el rosál ameno  
De Vénus envidiosa  
Crudas espinas cubre  
Entre lozanas hojas.  
¿ No temes su venganza ?  
¡ Tente !... Quizá se esconda  
Cabe el risueño arbusto  
Vibora ponzoñosa.  
Si engalanar deseas  
Tu cabellera blonda,  
Deja que yo la arranque  
Con esta mano tosca.  
¡ Y oh si por serte grato  
Fuera tanta mi gloria  
Que las sutiles puntas  
La desgarrasen toda !  
Y mas que no pudiera  
Valerme de la honda  
Ni tocar en un año  
Mi rústica zampoña. —  
¡ Oh, déjame, importuno !  
Responde la pastora.  
¿ Qué importa que me clave  
Si es para tí la rosa ?

## EL TURNO DE BACO.

Si llevo mis ofrendas  
A los altares hoy  
Del hijo de Semele,  
No del vendado Dios ;  
Perdona, Licia mía ;  
Mi ardiente corazón,  
Pues númenes son ambos,  
Divido entre los dos.  
Su cumpleaños celebra  
Menalcas el pastor,  
Y á fuer de buen amigo  
Su convidado soy.  
Nos da rica cecina  
Del jabalí feroz  
Que no ha mucho este valle  
Cubría de terror.  
Y entre el hollín curado  
Opíparo morcón,  
Que á cien varas trasciende  
Su regalado olor ;  
Y anchóas malagueñas,  
Y arenques del Ferrol,  
Amigas entrañables  
Del vino de Chinchon. —  
Por cierto que un pellejo  
Nos guarda del mejor,  
Y un cántaro de Yepes  
Que trajo á prevención.  
Adios ; no me detengas,  
Que ya se ha puesto el sol.  
Hoy Baco me hace sordo  
Al eco de tu voz.  
Perdona si á embriagarme  
De dulce mosto voy ;  
Que mañana en tus brazos  
Me embriagaré de amor.

## VINO Y AMOR.

Médico que me privas  
Del vino y de mi Clóri,

No así como mi pulso  
Mi corazón conoces.  
Si á tanta costa quieres  
Que la salud recobre,  
Huye, que de la Pareo  
No es tan funesto el golpe.  
Vino y amor dictaron  
Al dulce Anacreonte  
Sus versos que le ascienden  
Al trono de los dioses.  
Vino y amor alivian  
Fatigas y dolores;  
Vino y amor infunden  
Las inclitas acciones.  
¿A quién, doctor, no alegran  
Si no es de helado bronce  
Los ojos de una hermosa,  
La espuma del aloque?  
Aquí en mi hogar humilde  
Que alumbra medio roble,  
Aunque ignorado, limpio,  
Y tranquilo, aunque pobre;  
Mi Clóri á la siniestra,  
Y á la derecha el odre,  
Sin miedo á las borrascas  
Del cielo y de la córte;  
Déjame que entre sorbos,  
Y besos y canciones,  
O me cure... ó me muera,  
Que á todo estoy conforme.  
Y guarda tus preceptos  
Para el cuitado jóven  
Que pueda amar la vida  
Sin vino y sin amores.

## LA PUBERTAD.

Madre, ¿qué llama oculta  
Circula por mis venas  
Que al paso que me halaga  
Me aflige y desespera?  
Hechizos son ¡ay triste!  
Que en ponzoñosa yerba  
Recelo me haya dado  
La encantadora Lesbia.  
Mas ¿cómo, si la vida  
Me abruma y me atormenta,  
Jamás me ha parecido  
Tan plácida y tan bella?  
Si tú culpas al tiempo  
Porque rápido vuela,  
¿Cómo yo desolada  
Maldigo su pereza?  
Tú empero ya á la tumba  
La débil planta llevas;

Y yo respiro el aura  
De dulce primavera.  
Enigmas son, oh madre,  
Mis gozos y mis penas.  
Descífralos, te ruego;  
Mi lloro te conmueva.  
Ayer entre las niñas  
Al són de muelle avena  
Gozosa, infatigable  
Danzaba en la floresta.  
La rosa nacarada  
En mi cabello presa;  
La poma aun no madura  
De la vecina huerta,  
La risa, la algazara,  
La cinta, la pandera...;  
No mas apeteo  
Mi cándida inocencia.  
Hoy los pueriles juegos  
Mi corazón desdeña;  
Y no sé qué me pide  
Que de latir no cesa.  
Y en tanto que á las niñas  
Lanzo de mi soberbia,  
Las adultas zagalas  
Me esquivan, me desprecian.  
Si algun pastor me mira,  
Me turba y me enajena;  
Y á mi despecho clavo  
Los ojos en la tierra.  
Si me habla lisonjero,  
Si la mano me estrecha,  
Yo tiemblo, y mis mejillas  
Colora la vergüenza.  
¿Qué crimen ignorado,  
O cuál desdicha acerba  
De día me acongoja,  
De noche me desvela?  
Repíteme incesante  
Aquí una voz secreta:  
Para el placer naciste,  
Donosa zagaleja.  
Y del placer en tanto  
La prometida senda  
Natura á mis afanes  
Cubre de opaca niebla. —  
Así á los trece mayos  
Triste, llorosa, inquieta,  
Razona con su madre  
La niña Galatea. —  
Calla la adusta anciana;  
La niña se impacienta;  
Y Tirso más piadoso  
La instruye y la consuela.

## EL INVIERNO.

¿Oyes bramar, serrana,  
Los yertos aguilonos  
Que el enconado invierno  
Desata de los montes?  
¡Desolacion amarga!  
Del campo los verdores  
Ya el crudo hielo torna  
En áridos terrones.  
¿Adónde, adónde huyeron  
Las matizadas flores?  
Los sazoados frutos  
Del rico otoño ¿adónde?  
Mira á aquel arroyuelo  
Gemir entre prisiones;  
Mira al olmo copado  
Desnudo, seco y pobre.  
Ni cantan ya las aves,  
Ni tienden ya veloces  
Sus alas por el viento,  
Region negada al hombre.  
Ni el blando caramillo  
Resuenan los pastores,  
Ni vaga susurrando  
La abeja por el bosque.  
Avara sus riquezas  
Naturaleza esconde;  
Y en soledad y nieve  
Se pierde el horizonte.  
El sol como asombrado  
Mas presuroso corre,  
Y vela opaca niebla  
Sus rayos creadores.  
Todo es terror el cielo;  
Todo es silencio el orbe;  
Y si hórrido es el día,  
Mas hórrida la noche. —  
¿Y aun del amor, serrana,  
Esquivas los arpones?  
¿Quién vive en el invierno,  
Quién vive sin amores?  
No mas á mi ternura  
Tu pecho sea bronce;  
Verás como burlamos  
Del tiempo los rigores.  
Si piensas que te miento  
Pregúntaselo á Clóri,  
Y á Laura, y á Dalmira;  
Verás que te responden:  
«Serrana, no hay hoguera  
Como abrazar á un hombre  
Cuando enconados braman  
Los yertos aguilonos.»

## ODIO A LA SUJECION.

¡Ea, no quiero, tia!  
¡El diantre de la rueca!  
¿Siempre he de estar hilando?  
¡No es mala impertinencia!  
Déjadme que me ponga  
La saya de franela  
Que ogaño el tío Bartolo  
Me trajo de la feria.  
Déjadme al aire libre  
Triscar por la pradera;  
Que de chupar estopa  
Me voy quedando seca.  
Déjadme que tañendo  
Mi linda pandereta  
Cabe el arroyo cante  
La jacarilla nueva.  
Si no es que los donceles  
Por adularme mientan,  
En gracia y en donaire  
No hay una que me venza.  
Ayer me dijo Tirso:  
«¿Lástima de mozueta  
Perdida en los tizones  
De rancia chimenea!»  
Y dice bien. Quince años  
Cumpli por la cuaresma.  
Bullendo está mi sangre;  
Saltando de las venas.  
¿Temeis que me requiebren  
Los mozos de la aldea?  
Déjadlos. No hay peligro  
Que en público me pierda.  
Peor será que alguno,  
Si amor me desespera,  
A media noche salte  
Las tapias de la huerta.  
Que á las niñas... anoche  
Lo dijo la tendera,  
Inútil es guardarlas  
Si no se guardan ellas.  
Hilando, no hay remedio,  
Voy á caer enferma.  
Déjadme de mis años  
Gozar la primavera.  
Cuando al invierno llegue...  
Como vos; cuando vea  
Arrugas en mi cara,  
Canas en mi cabeza;  
Entonces, sin cuidarme  
De amor ni panderetas,  
Lo juro, de las manos  
No soltaré la rueca.

## VENTURA CONYUGAL.

En el ALBUM de una muy bella dama,  
amiga mía.

Recuerdo en este instante,  
Bellísima Dolores,  
Que tu amable marido  
Es diputado á córtés;  
Y á fuer de buen patriota  
Y orador no mediocre,  
Es *pro-hombre* entre tantos  
Como son *pobres-hombres*.  
Él se honra en el Congreso,  
Y honra á los electores,  
Y yo tambien me honro  
Con ensalzar sus dotes.  
Pero aunque es diputado,  
Y mas que fuera prócer,  
Su mayor gloria funda  
En tener tal consorte.  
¿Qué mucho? Te ama tierno,  
Y tú le correspondes,  
Y tu alma no inficiona  
La peste de la córte.  
¡Ay! El que no es dichoso,  
En los tiempos que corren,  
Dentro de sus hogares,  
¿Dónde ha de serlo, dónde?  
Yo con la edad curado  
De vanas ilusiones,  
Que es viejo en este siglo  
Quien fuera en otros jóven,  
Huyendo de tribunas  
Y de áulicos salones,  
A la quietud me atengo  
De mi casita pobre.  
Aquí con mi morena,

Fiel, cariñosa y dócil,  
Tal soy, que me envidiaran  
Los principes del orbe.  
¡Feliz, breve asamblea  
Do nadie está discorde,  
Ni hay misereros *vencidos*  
Ni fieros *vencedores*!  
Aquí sin embusteros  
Taquígrafos veloces,  
Ni tribunas que silben,  
Ni maceros que estorben,  
Amor presenta *leyes*  
Que excusan discusiones.  
¿Qué mucho, si ambos *Cuerpos*  
Están siempre conformes?  
No consta á quién incumbe  
La iniciativa, porque  
Aquí no hay estatuto,  
Ni carta, ni año doce;  
Mas puedo asegurarte,  
Así Dios me perdone,  
Que la palabra *veto*  
Aquí no se conoce.  
Ni son jamás dañinas  
Las interpelaciones;  
Ni hay derecha ni zurda,  
*Radicales*, ni *torys*;  
Ni nadie cabecea,  
Gruñe, hosteza, ó tose;...  
Y eso, que son á veces  
Muy largas las sesiones;  
Ni nimio reglamento  
Nuestros debates rompe,  
Ni hay en fin campanillas  
Que nos llamen al órden.—  
Vale mas, y concluyo,  
Bellísima Dolores,  
Ser marido dichoso  
Que diputado á córtés.

FIN DE LAS POESIAS.

## OPÚSCULOS EN PROSA.